





Jacobo Danke, Ayer

Por PEPITA TURINA

CHILE es una playa. Chilo, mirándolo en el mapa, sólo podría ser un poema del mar.
Y en el tema del mar, sugestivo y lleno de encanto, Jacobo Danke —el escritor muerto en los últimos días del último mes de 1963— fue un ejemplo expresivo. Sentía afinidad con el mar.

Hay varias maneras de ver el mar y de saberlo: como marinero, sobre él en los barcos, al lado de él en los puertos, y lleno de él en los poemas. Hay mares sin tierras y mares desde la tierra. Y mares abstractos que sólo se han "olvido" con las antenas de la sensibilidad marina.

Jacobo Danke era el gran señor de la fantasía marina. En caso necesario, preferido en este tema. Hasta cuando hablaba de los árboles le hacía comparaciones con arbores marinos. Así, en el poema "Pan y la sombra", Las barcarolas de Ulises, dice:

el ruido
de salabomas rítmicos que arrebató
el "craque" del pajar.

Mentalmente dotado para captar el mar, su poesía es un archivo documental que entrega, con el léxico apropiado y conector, las armonías silenciosas. Jacobo Danke tenía, además de su poesía intrínseca, habilidad idiomática; además de las disposiciones. Idiomáticas sabía trabajar su poesía. Desde muy joven tuvo contacto con ella. Después labegó en la novela y en el cuento, con los cuales la crítica y la comprensión general han sido más eficientes y se familiarizaron más.

En su vida se encontraba en la barra de todos los días como sumergida en la ansiedad, en las diversas tareas que obliga a un padre y a un esposo el "pasar el día". Y, aparte de todo eso, su cerebro activo, su sensibilidad vigilante, desarrollaban las tendencias profundas, con un proceso subterráneo de imágenes poéticas.

En su aventura marina (aventura poética), que fue su libro *Fundación del Océano*, Jacobo Danke nos cuenta que le pertenecía uno de esos barcos que navegan, o parecen navegar en su tierra, dentro de una botella de vidrio. Le pertenecía porque él lo había hecho, con las faenas de la lima y con una oficina de constructor de barcos, para guardarlo después cuidadosamente dentro de una caja de madera de alfileres.

Todos hemos visto alguna vez esos barcos pegados sobre un mar de pasta, dentro de una botella de vidrio, y nos hemos preguntado: ¿Cómo se hace eso ahí dentro, o cómo se introduce?

Jacobo Danke sabía construirlos. Es un trabajo de paciencia que se dan los adoradores del mar para sentirse dueños de un barco muy chico. Esos barcos se construyen fuera de la botella y tienen un juego de amarras y precisión para que después de ser introducidos en la botella puedan traspasar los palos y elevar sobre la hacha, que está hecha a la medida para que pase por el gollete todo lo que forma las partes más altas.

Danke así pertenecía a su barco:

INDUDABLEMENTE esta mi pertenencia
esto que está a la orilla de mi antepuerto
me pertenece desde los cimientos de una
torreclay
tan elevada sobre los ríos y las capotas
allí donde un barco en la botella balbucea
para evitar que le pisen su hermosa cárcel
es mi propiedad y es un plásmo caprichoso
que construyó dentro de un fieltro de alfileres.

Reflejo que se me desliza con raras prisa
que no me dejó hacer sin contemplar
a las faenas de la lima en las bellas obras
a las regencias por los países molineros.

En el poema penúltimo, que da el nombre al libro *Fundación del Océano*, el poeta dice:

Antes de mí no ha existido el mar
no ha podido ser tan tumultuoso
tan arterial e inconspicuo
no ha podido ser como es ahora.

"Antes de mí no ha existido el mar": equívoca de poeta y sus descubrimientos. "No ha podido ser tan tumultuoso, tan arterial e inconspicuo, no ha podido ser como es ahora". ¡Qué hermosas y orgánicas palabras, y qué ciertas para los descubridores que habrá siempre para todas las cosas! ¡Qué hermosas y orgánicas y ciertas palabras para la exaltación simbólica del mar que respira cada poema de este libro!

Si se quiere hacer un estudio lingüístico en ese sentido, aquí hay materia, pero no nos equivoquemos al pensar que la emoción de Danke era gramatical y diccionario. Esta era mucho más que eso: era la estética condensada.

El hábito de Danke en aquel tras del que se agita la ineludible emoción del poeta que demostraba con palabras vericuetos del diccionario y sus posibilidades. Su hábito iba en busca de la originalidad en un saber expresivo.

El arte poético de Danke estuvo sobre toda posibilidad de caer en lo trillado y en lo ocasional. Lo que no puede negarse a Jacobo Danke es la autenticidad a la intensidad poéticas en la entrega de ideas y matices irrevocables.

El escogió una técnica para estudiar el mar. Y su último mar metafísico, cuyas subslancias abstractas le vinieron del mar de Chile, es el *Canto al mar del mar*.

No se puede estudiar el abstracto de lo concreto. El mar poético de Danke es el mar de Chile, su patria, y los poemas que de él escribió desde 1929 son como el humo del cigarro que viene de la hoja del tabaco, como el aroma del café que viene del fruto concreto de los cafetales.

La multitudinaria de captaciones que le proporcionaron sus ángulos visuales, sensitivos, no se parecían en nada a los del navegante ni a los del marino.

Jacobo Danke ahora se ha embarcado en la nave que llevará las grandes sombras, agitando el pasado de despedida para decirle adiós a sus amigos, el adiós definitivo.

Jacobo Danke, Ayer [artículo] Pepita Turina.

Libros y documentos

AUTORÍA

Turina, Pepita, 1907-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jacobo Danke, Ayer [artículo] Pepita Turina.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile